

Estrellas de mar en la playa

Durante una puesta de sol, un amigo nuestro iba caminando por una playa desierta. Mientras andaba vio, en la distancia, que se acercaba un hombre. A medida que avanzaba, advirtió que iba inclinándose para recoger algo que luego arrojaba al agua. Una y otra vez arrojaba con fuerza algo al océano.

Al aproximarse más, nuestro amigo, observó que aquel hombre estaba recogiendo estrellas de mar que la marea había dejado en la playa y, una por una, las volvía a arrojar al agua. Intrigado, se acercó para saludarlo. -"Buenas tardes, amigo. Me pregunto, ¿qué es lo que hace?"

-"Estoy devolviendo estrellas de mar al océano. La marea baja ha dejado sobre la playa todas estas estrellas de mar. Si yo no las devuelvo pronto al agua, se morirán".

-"Ya entiendo -replicó mi amigo-, pero por aquí hay miles de estrellas de mar. Son demasiadas. ¿No se da cuenta de que es imposible devolver todas al agua? ¿De verdad cree que es importante lo que usted hace?"

El hombre sonrió, se inclinó a recoger otra estrella de mar y, mientras volvía a arrojarla al mar, contestó: -"¡Para ésta, sí que es importante!"

A veces en la vida nos dejamos deslumbrar por las grandes acciones, por lo espectacular, por lo grandioso. Las pequeñas acciones, los pequeños detalles, los gestos cotidianos van perdiendo fuerza en nuestro mundo. Y es precisamente lo sencillo, lo poco espectacular, lo que apenas se ve y se valora lo que más nos humaniza y nos acerca a la persona concreta que vive a nuestro lado.

Un beso, una caricia, un rato de escucha, una llamada, un preocuparse por la situación del otro, un saludo diferente, una sonrisa acogedora... son pequeños chispazos que nos llenan de vida y alegran el corazón de quien lo recibe. No olvides nunca la grandeza que se esconde en lo pequeño, en lo sencillo, en lo cotidiano, en aquello que no se valora, pero que todos necesitamos.

